

Alicia Mira Abad

**ACTITUDES RELIGIOSAS
Y MODERNIZACIÓN SOCIAL**
**La prensa alicantina del Sexenio Democrático
(1868-1873)**

UNIVERSIDAD DE ALICANTE

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
PROEMIO	11
FUENTES	17
INTRODUCCIÓN: LA VÍA INTERMEDIA. UNA OPCIÓN NO INSTITUCIONALIZADA	25
1. La vía intermedia secular	27
2. La vía intermedia laica.....	31
CAPÍTULO 1. LOS PELDAÑOS DEL PROCESO SECULARIZADOR	35
1.1. La libertad de cultos.....	35
1.2. El matrimonio civil	44
1.3. La secularización de cementerios	49
CAPÍTULO 2. VINCULACIONES DE LA CORONA CON EL CLERO	53
2.1. Isabel II y sus apoyos espirituales.....	54
2.2. «Al César lo que es del César». La naturaleza del poder.....	58
CAPÍTULO 3. EL ESTADO DEL CLERO. LAS FUENTES DEL LLAMADO «ANTICLERICALISMO POPULAR»	61
3.1. Verborrea anticlerical	62
3.2. Comportamientos discordantes del clero	66
3.3. La conducta sexual del clero.....	68
3.4. Excesivo número, riqueza y privilegios del clero	71

3.5. El clero bueno y el clero malo	74
3.6. La politización del clero.....	79
CAPÍTULO 4. EL ESTADO DEL PUEBLO. RELIGIOSIDAD, VALORES Y MORAL VIGENTE	85
4.1. El indiferentismo religioso.....	85
4.2. Anticatólicismo, irreligiosidad explícita y ateísmo.....	92
4.3. Manifestaciones y ritos religiosos.....	103
4.4. Desigualdad zonal en la religiosidad popular	109
4.5. Los heterodoxos desconocidos. Tendencias religiosas	111
4.6. La mujer: principal cauce de introducción de la religión en la sociedad	115
CAPÍTULO 5. VALORACIÓN SOCIAL DE LOS FORMALISMOS RELIGIOSOS EN UN ESTADO EN PROCESO DE SECULARIZACIÓN.....	119
CAPÍTULO 6. LA OPINIÓN PÚBLICA FRENTE A OTRAS ADSCRIPCIONES RELIGIOSAS	131
6.1. El movimiento protestante en España. Paradigma de la libertad de cultos	131
6.2. Los judíos. La deuda histórica	137
CAPÍTULO 7. LA CONCIENCIA SOBRE EL PROBLEMA DE ESPAÑA	141
7.1. El progreso: La corriente de los tiempos y el papel de la religión	141
7.2. La ignorancia: La falta de instrucción del pueblo y su relación con el clero	147
CAPÍTULO 8. PANORAMA INTERNACIONAL	153
8.1. Austria: El paradigma absolutista frente a la secularización	154
8.2. Francia: Un modelo de secularización avanzado.....	157
8.3. Inglaterra: La cuestión religiosa en Irlanda. Un ejemplo a seguir	161
8.4. Italia:	162
8.4.1. El Papa rey	162
8.4.2. El Concilio.....	165
8.4.3. La Santa Sede y la Revolución española	170
CONCLUSIONES.....	175
PRENSA PERIÓDICA Y BIBLIOGRAFÍA	179

PRÓLOGO

Todo aquel que intenta estudiar el proceso de secularización de la sociedad española en el siglo XIX se halla, de entrada, con varios problemas de carácter metodológico y conceptual. Si se deja llevar en exceso por los planteamientos ofrecidos por los sociólogos que se han ocupado del hecho religioso, de Max Weber a Peter Berger, por limitarme a los maestros, probablemente desista de su empeño, pues a las primeras de cambio constatará las diferencias entre el modelo teórico expresado por aquellos y la realidad histórica española. Si el hipotético historiador opta por la vía comparativa e intenta aplicar a España el método seguido por los investigadores que se han ocupado de lo ocurrido en la Europa Central y en países donde el catolicismo ha convivido con el protestantismo, tal vez vea incrementada su confusión, debatiéndose acerca de la pertinencia de distinguir entre «secularización» y «laicización». No terminarán ahí, con todo, las dificultades, pues entre otras cosas, restará por determinar hasta que punto es pertinente diferenciar, en el caso español, «secularización» y «anticlericalismo». Si nuestro imaginario historiador prosigue su empeño, probablemente no tardará en ofrecernos más dudas de este cariz. Sin embargo, y a pesar de todo, tal vez no se decidirá a negar que en el transcurso del siglo XIX la Iglesia católica española fue perdiendo terreno, no solo en el ámbito económico y político (sobre lo cual abundamos en noticias), sino igualmente en todos los demás y probablemente llegue a la conclusión de que en el transcurso de la centuria se incrementó el número de españoles que dejaron de considerar la religión como el único fundamento de las reglas de convivencia en la sociedad. Desde este punto de vista no sería impropio, en consecuencia, aceptar que en España se asistió a un proceso conducente a la secularización de la sociedad, pero esta constatación, con ser interesante, resulta insuficiente. Es preciso comenzar a trabajar en serio en la construcción de un modelo válido para España.

Un procedimiento excelente, aunque no el único, para comenzar a desbrozar este campo lleno de incertidumbres consiste en averiguar la opinión de los españoles. Esto es, exactamente, lo que hace en este libro Alicia Mira Abad, circunscribiéndose, deliberadamente, al periodismo de un determinado espacio, el de la ciudad de Alicante, suficientemente significativo, por su riqueza, al propósito perseguido. La autora se ha acercado a las fuentes sin prejuicio alguno y ha sabido presentar con claridad los rasgos de una opinión pública deseosa de acceder a lo que en la época se considera la modernidad, que de forma perentoria implica –según lo entienden durante el Sexenio los alicantinos más avanzados, y en este punto no son excepción respecto al resto de los españoles– introducir los cambios precisos para desacralizar la sociedad. El intento, sin embargo, es complejo y en este libro se muestra con muchos matices. La autora ha sabido enmarcar el problema en una sociedad plural por sus actitudes frente al hecho religioso (no deja de ser ésta una interesante constatación), en la que se produce un serio choque entre los que pretenden compatibilizar religión con liberalismo (el debate en torno al catolicismo liberal surge necesariamente, y sobre el caso existen apuntes interesantes en el libro) y una Iglesia bien organizada y potente, que cuenta con el apoyo de un sector de la sociedad nada despreciable. Se constata así que en Alicante, como probablemente ocurra en el resto de España, cualquier avance en la modernización social aboca necesariamente al conflicto, el cual se manifiesta en distintos planos: entre la Iglesia y el Estado, en el seno de la propia Iglesia (entre los fieles que aceptan los postulados liberales y los que los rechazan), entre católicos convencidos y el tipo de religión que pretende establecer el clero.

Pero la complejidad aludida no termina en lo apuntado. En su lucha contra la sacralización de la sociedad, los liberales más avanzados aluden continuamente a la Iglesia de los primeros siglos. En ella cifran su ideal, contraponiéndola al estado de la Iglesia de su tiempo. Incluso los críticos más decididos, como Roque Barcia, abundan en ello. Esta insistencia, puesta de relieve con acierto por la autora del libro, delata la importancia de la herencia del primer liberalismo y manifiesta, al mismo tiempo, una especie de esquizofrenia de los liberales del Sexenio, los cuales se mueven aún, en su intento secularizador, dentro de un estricto ámbito religioso. Tal vez por eso no abundan las posturas agnósticas en la época, al menos en el espacio aquí estudiado, pero esta constatación añade un elemento de complejidad nada despreciable. La pretensión de reformar la Iglesia, tan presente en el Sexenio como se muestra en este libro conduce necesariamente a la crítica al clero, principal sustento de una Iglesia anquilosada y apartada del pensamiento racionalista. De esta forma recobra actualidad el gran problema de la reforma de la iglesia católica española y, al mismo tiempo, se pone de relieve la importancia del anticlericalismo, pues cualquier paso para conseguir lo primero conduce a rebajar la influencia social del clero. En la primera mitad de siglo se obtuvieron resultados importantes en este campo (desamortización, retroceso de la participación del clero en la política, disminución

de los efectivos eclesiásticos...), pero con la firma del concordato en 1851 los eclesiásticos adquirieron de nuevo competencias impropias de su carácter espiritual. Durante la década Moderada se vuelve a muchos de los antiguos usos y al tiempo que se restituyen comunidades religiosas y se incrementa el poder político del clero, se fortalece una jerarquía obsesionada por la unidad católica de España y por la imposición de una religiosidad arcaizante, claramente opuesta a las ideas dominantes en la Europa de la época. Pero este intento de vuelta a la sociedad sacralizada no es aplaudido por todos los españoles. En muchos ha ido calando la crítica al clero y a la propia Iglesia, a lo cual se une el indiferentismo religioso, más importante de lo que a primera vista parece, a juzgar por la atención prestada por Balmes. Todo indica, como ha señalado Revuelta, que la secularización de las actitudes es un hecho en la sociedad española. No debe extrañar, por tanto, que en el Sexenio Democrático, es decir, en cuanto de nuevo se alcanzan ciertas cotas de libertad, se expresen claramente opiniones de sesgo secularizador, mezcladas con manifestaciones anticlericales de distinto signo. La decidida defensa por parte de la jerarquía eclesiástica y de los sectores laicos mediatizados por ella del papel arcaico de la Iglesia chocó frontalmente con la mencionada corriente renovadora y el conflicto adquirió dimensiones considerables: todos los que deseaban la modernización de la sociedad se vieron obligados a enfrentarse con la Iglesia católica oficial y de inmediato se estableció la comparación con otros países. Así fructificó una de las ideas más arraigadas entre los liberales avanzados, los cuales identificaban el atraso material, científico y cultural con la hegemonía de la Iglesia católica en la sociedad española.

La dicotomía entre modernización e Iglesia queda perfectamente planteada en este libro, el cual contribuirá, sin duda, a elaborar ese modelo del que estamos necesitados para comprender la dimensión del hecho religioso en la sociedad española decimonónica.

EMILIO LA PARRA LÓPEZ

Universidad de Alicante